



## "Un Obrero de Las Letras"

p. 3  
Así se explica su permanente participación en las más diversas iniciativas. Abrazó el periodismo. En Valdivia, lucha para que la Universidad Austral —recién en germen— se transforme en luminosa realidad, llegándose a ser Secretario General de nuestra Casa de Estudios. Durante muchos años dedica importantes esfuerzos a la creación, primero, y al desarrollo, después, del Instituto de Cultura Hispánica. Así este hombre, nacido en Arauco, se transforma en un valdiviano de corazón que no se conformó con verter sus ideas, sus sentimientos, sus ideales, en obras literarias, sino que —con verdadera vocación de apóstol— participó —intenseamente en todas aquellas iniciativas que significaron progreso, cultura, saber.

**I**CUANTA bella simplicidad hay en estas palabras! ¡Cuánta profunda sencillez humana! Dos conceptos sirven para definir la rica personalidad de don Fernando. Fue un obrero. Fue un escritor. Con verdadera humildad, sólo buscó ser un artesano del lenguaje; buscó dominar esa cabalgadura, rebelde y difícil, que es la expresión lingüística; luchó por expresar sus ideas y sus sentimientos por medio de las palabras. Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta pleno de fino lirismo, quiso expresar, comunicar un "hámana gigante y extraño". Y casi en un suspiro, dice:

"Yo quisiera escribirlo, del  
hombre  
domando un rebelde, mezquino  
idioma,  
con palabras que fueran a un  
tiempo  
raspados y risas, colores y no-  
llas.  
"Pero en vano es luchar;  
¡qué no hay cifra  
capaz de encerrarlo..."

Cada creador del lenguaje se ha planteado esta difícil cuestión. La dificultad es grande. La solución que pierles Santiván es muy clara. Así como el escultor trabaja el mármol, así como el artista talla la madera, así el escritor —como un obrero— debe trabajar la palabra.

Pero Santiván —hombre de acción— lleva su decisión de ser un artesano a otros planos, a otras actividades. Se aleja definitivamente de Santiago y compra una finca a orillas del lago Villarica. La bautizó "Isla de Robinson", y este nombre explica el estado de su alma. Se transforma en un colono. Hace de médico y profesor. Gran conocedor de la vida y de los problemas de los lugareños y consciente de su ignorancia, encayó una escuela de campo. Pero, además, fue un apasionado de la carpintería. En reiteradas ocasiones expresó que el escritor debía conocer un oficio cualquiera. Era como un lazo con el obrero o el artesano, la

fluencia de Zola o de Tolstoy, posiblemente. Así fusiona esa vocación artesanal con la gran pasión de su vida: las letras. Es posible que su ancestro hispánico sea un factor importante que lo lleva al hacer literario. El mismo, en sus MEMORIAS... da una pista significativa:

"Mi padre era español. Nació en Torrelavega, pueblo que no está muy distante del pueblo de Santander. A esa parte de Castilla la Vieja la llaman Montaña, y a sus habitantes, "montañeses". El insigne Pereda ha escrito mucha sobre esa aspera región, cuyas costumbres patriarcales tienen un sello de arcaísmo pastoril". Santiván, como Pereda, muestra el paisaje, muestra las costumbres, muestra a los hombres y a las mujeres de su tierra. Fue, junto con sus compañeros de generación literaria, un innovador. Este grupo del 900 rechaza la evaluación modernista. Comprende la misión social del escritor; comprende que el novelista tiene una misión que cumplir en un país que recién nace, esa misión es la de interpretar el medio y el hombre de Chile. Así nacen sus novelas más representativas: *La hechizada*, *La Camara*, *Charcas en la serra*, *El Crisol*, *Robles*, *Blumo* y *Cia*, y tantas otras.

Pero Santiván —verdadero rasgo de su carácter— necesita fusionar sus inquietudes, sus ideales literarios, sus deseos de progreso social, con la acción. Palabras y actos deben constituir una sola y única realidad. En su juventud, conversaba frecuentemente con Augusto D'Halmar y con Ortiz de Zárate sobre el pensamiento de Tolstoy. Es la belleza de la vida sencilla; el apostilado que se podría ejercer entre los campesinos; la necesidad de huir de los viciosos placeres de la vida ciudadana. Pero nuestro don Fernando termina fatigándose de tanta palabrería estéril. Un día plantea la necesidad de vivir de acuerdo con esas ideas. Así nace la colonia tolstoyana.

En estos momentos cuando estamos reverentes ante su tumba, las palabras resultan insuficientes; no es posible abarcar la compleja, rica y profunda personalidad de don Fernando. Este sencillo homenaje es un deber moral e intelectual. Es el reconocimiento a su fecunda labor. La comunidad valdiviana no da está presente. Está presente el Instituto de Cultura Hispánica que él creó y que tanto amó; está presente la Universidad Austral de Chile a través de sus autoridades y a través de su Rector a quien me honro de representar en estos momentos; está presente la esforzada Colonia Española residente a la que se sintió tan profundamente ligado; están los niños y los jóvenes, los estudiantes de Valdivia por quienes tuvo siempre un tan especial afecto y una tan viva preocupación. Todos —unidos por la admiración que la obra de don Fernando Santiván provoca— elevamos nuestro recuerdo y nuestra plegaria sintiendo que el insigne escritor sigue con nosotros a través de su creación literaria que perdura y que perdurará a través del tiempo y sintiendo que el Epitafio colocado en su tumba tiene un sentido y una trascendencia profundas:

[Aquí yace un obrero de las letras!]

## "Un Obrero de las letras". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Un Obrero de las letras". [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile